

MUTILACIÓN GENITAL FEMENINA: LA ABLACIÓN

La ablación es una forma de mutilación de los órganos genitales femeninos por razones religiosas o rituales, a menudo como parte de un rito de iniciación. Afecta a más de 80 millones de mujeres y niñas en el mundo y es practicada por grupos étnicos en más de 30

Países. Existen varios tipos de ablación. Puede ser una circuncisión primaria para niñas de corta edad, por lo general entre 5 y 12 años, o una circuncisión secundaria, por ejemplo después de dar a luz. El alcance de la circuncisión primaria puede variar. La circuncisión femenina, también conocida como clitoridectomía, implica la extirpación quirúrgica de partes del clítoris y de los labios mayores y menores, es la menos radical y no ocasiona esterilidad. Existe la ablación intermedia donde se extirpa el clítoris y de los tejidos adyacentes e incluso los labios menores. También se practica a veces la infibulación, que consiste en coser los labios mayores dejando sólo una pequeña apertura por la que pueda fluir la orina y el líquido menstrual. En ella se coloca objetos, sobre todo anillas en la vagina para estrecharla e impedir el coito.

Según la amplitud de la circuncisión, la complicación más inmediata es la hemorragia que se produce después de la mutilación o luego de dos o tres días, cuando la sutura de los vasos sanguíneos no se ha realizado correctamente. Los casos de muerte por hemorragia son numerosos. Algunas niñas que han sufrido la circuncisión necesitan transfusiones de sangre y otras son tratadas en forma ambulatoria, cuando estas posibilidades existen. El trauma operatorio produce asimismo retención de orina, debido al temor a experimentar dolor y una sensación de ardor al orinar. En algunos casos se producen coágulos que bloquean las vías urinarias. Las mujeres que han sufrido este tipo de intervención sufren grandes dolores cuando mantienen relaciones sexuales o dan a luz (problemas de expulsión, formación de fístulas, desgarros e incontinencias). Este tipo de operación presenta ciertos riesgos, ya que al ser normalmente realizada por comadronas no cualificadas y en condiciones poco higiénicas, existe el peligro de que la paciente contraiga infecciones como el tétanos. Entre las complicaciones agudas de la ablación se cuentan: hemorragias, infecciones, sangramiento de los órganos adyacentes y fuertes dolores. Otras complicaciones posteriores son: cicatrices feas, infecciones crónicas, complicaciones urológicas y obstétricas y problemas psicológicos y sociales. Además, la infibulación puede producir una retención del líquido menstrual y provocar la muerte. Incluso con la versión menos drástica, una incisión en el clítoris, no se puede descartar complicaciones y consecuencias funcionales.

Variantes de la circuncisión femenina la practican algunos grupos sociales incluso después de haber emigrado de su país. En las áreas urbanas la operación se está profesionalizando y existe un número creciente de practicantes de sexo masculino. En algunos casos la operación es realizada por personal médico, con instrumentos esterilizados y anestesia local. Sin embargo, habitualmente los hospitales no prestan este tipo de servicios, por lo que debe llevarse a cabo en las casas de las niñas o de los practicantes. En las zonas rurales la infibulación se hace del modo tradicional, sin anestesia y la herida es cosida con espinas.

La circuncisión femenina, todavía ampliamente practicada en países tales como Somalia, Gambia, Etiopía, Sudán, Togo, Ghana, Senegal, Nigeria, Malí, Benin, Liberia, Sierra Leone, Djibuti, Egipto, Kenya, Burkina Faso y en menor medida, al sur de la península Arábiga, en Malasia y en Indonesia.

El clítoris es extremadamente sensible y juega un papel fundamental en la estimulación sexual femenina. Hay varias razones para explicar la existencia y continuación de la práctica de la ablación. Hay quien alega que su mutilación, además de presentar razones religiosas o rituales declaradas, se realiza con el fin de eliminar el deseo sexual femenino, mal visto en algunas sociedades, controlar las relaciones sexuales extramatrimoniales y obligar a la mujer a desempeñar un papel sexual pasivo. Otras razones aluden a la limpieza y pureza, lograda mediante la remoción de la "carne impura". Desde muy pequeña la niña aprende a creer que si no está infibulada es impura e infantil. La infibulación es presentada como el hito básico para desarrollarse como

mujer y no es raro que la niña espere ansiosa el momento de traspasar este umbral. Estas razones no tienen más peso que los importantes daños a la salud. Ninguna de las religiones principales hace referencia explícita a la circuncisión femenina, ni favorece su práctica. La opinión médica actual es que la ablación es perjudicial para la salud física y mental de las niñas y mujeres. Muchos consideran la ablación como una forma de opresión contra las mujeres. Estas razones no tienen más peso que los importantes daños a la salud.

Casi todas musulmanas piensan que la circuncisión es una obligación del Islam. Estudios sobre esta costumbre no se ha originado en la tradición islámica y que existen considerables evidencias que se practicaba ya antes del Cristianismo y del Islam. Esta costumbre no es practicada en países musulmanes tales como Arabia Saudita, Siria, Irak y Tunisia.

La búsqueda de soluciones suele estrellarse contra actitudes profundamente basadas en sus raíces, que dificultan el proceso de cambio, pero de manera general, existe una fuerte tendencia a condenar la ablación más abiertamente. Existen campañas activas contra esta práctica en Africa. Muchas mujeres africanas líderes y jefes de estado africanos han condenado fuertemente esta práctica. Los organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y la UNICEF, han recomendado que se tomen medidas para poner término a la ablación. Los gobiernos de muchos países han aprobado legislaciones sobre el tema o han incorporado la mutilación genital femenina en sus códigos penales.

Tomando en cuenta los derechos psicológicos y la 'identidad cultural' de las personas en cuestión, los médicos deben informar a las mujeres, hombres y niños sobre la ablación y evitar que la practiquen o la promuevan. Los médicos deben incorporar en sus trabajos la promoción de la salud y difusión contra la mutilación genital.

En consecuencia, los médicos deben tener suficiente información y apoyo para llevar a cabo esta labor. Se deben ampliar y/o crear programas educacionales sobre la ablación, tanto en escuelas como en clínicas.

Las asociaciones médicas deben estimular la conciencia pública y profesional sobre los efectos perjudiciales de este rito. Las asociaciones médicas deben estimular la acción gubernamental para evitar la práctica de la ablación. Las asociaciones médicas deben cooperar en la organización de una estrategia preventiva y legal apropiada, cuando una niña corre el riesgo de sufrir una mutilación.

Como conclusión general La Asociación Médica Mundial condena la práctica de mutilación genital, inclusive la circuncisión de niñas y mujeres y condena la participación de médicos en la realización de dichas prácticas.

Este tema en la prensa ha tenido un gran impacto, como se muestra en los artículos recogidos. Se ha intentado extraer los artículos que mejor reflejen la situación actual de este tema, aunque algunos son antiguos (varios meses) se intenta repercutir que este problema que lleva tiempo intentándose solucionar, pero ahora es cuando más se intenta controlar y solucionar por los numerosos casos sucedidos en tan poco tiempo. Los artículos o noticias escogidas suelen tener la misma base, cómo es este suceso, cómo afecta y qué soluciones sé que dan para erradicar el problema. Supongo que por ahora seguirá siendo noticia si no se toman medidas drásticas.